



# LA DESINTEGRACIÓN EN LORI HERSBERGER

TEXTO **Fátima Otero**

Casi todos nos cuestionamos la realidad, quizá por influencia platónica o tal vez porque sea condición humana. Ese camino de reflexión, que en realidad no conduce a nada, es lo que plantea la instalación 'Dystopia Stalker' del artista Loris Hersberger (Basilea, Suiza, 1964), que puede disfrutarse en la compostelana galería SCQ. Una estructura de espejos y luz intenta dar forma a su cavilación artística, aquella que consigue aturdir al espectador que se siente camuflado entre un juego de reflejos o que asiste atónito a un cambio de roles en el espacio. Lo que finalmente lleva a plantearse si lo que se refleja es nada más que el mundo o su mera apariencia.

Lori maneja superficies diáfanas como las de cristales, espejos, luces de neón o aceros para sumergir al visitante

en ámbitos multiplicadores de la percepción, en sensaciones casi surreales, fantasmales de nuestra imaginación. Sus superficies pulidas son una interfaz que protege el interior del exterior, al propio tiempo que carean todo su poder reflectante y demuestran drásticamente cómo se puede ver la complejidad de lo observado y cómo somos vistos tras ser observados. Todo ello lleva al espectador de su obra a preguntarse donde empieza y termina la realidad, y en consecuencia volvemos a retomar aquella explicación en clave alegórica derivada del mito de la caverna de Platón.

Presenta cajas cargadas de curiosidad, aunque en realidad están medio vacías porque parecen haber perdido carga por el impacto de lo que semeja la huella de un colapso. Se han quedado sin aire tras haber tomado rumbo a la nada en

un viaje un tanto nihilista. En su configuración, el autor ha deformado la matriz geométrica, succionada por un compresor que aspira su momentum vacuú. Así, la estabilidad de la pieza se consigue, paradójicamente, a través de deformarla. Y lejos de ser una caja aislada, asistimos a la dispersión por el territorio expositivo de un considerable número de estas piezas disformes, que el autor define en el propio título de la muestra: 'Dystopia' (que significa el no lugar, la antiutopía, la desarmonía).

Idea que se repite en el formato pintura a lo largo del recorrido por SCQ. La constante de Loris es que deforma la realidad, ya sea por medio de objetos, ya por cristales que emanan del suelo contagiando su diformidad al público que asiste a la muestra.

Lo que semejan cajas de variados colores y tamaños denomi-

nadas "intergalactic totem" son ni más ni menos que esculturas de acero y esmalte. Pueden colocarse en diferentes posiciones y hacen referencia tanto a las cajas negras (obligatorias para registrar las incidencias de los aviones) en cuyas paredes internas guardan cientos de respuestas tal vez nunca adivinadas, como a las cajas abstractas y de naturaleza galáctica en las que el azar juega un importante papel.

En todas se vislumbra una inquieta conmoción social; parecen denunciar, tal vez, un fallo del sistema capitalista o, quizá, la huella del artista tratando de romper o cuestionar la civilización industrial. Las cajas que presenta este autor suizo levantaron su particular periplo espacial, se cargaron en su trayectoria de fuerte contenido argumental y terminan colisionando violentamente contra la tierra, porque es en

el ámbito terrenal donde todas las vicisitudes, tragedias, injusticias y altercados pueden suceder.

Esculturas-cajas que por su formalidad remiten a entornos domésticos, transmiten manifestaciones de ideales perdidos, de descontento, de recuerdos amargos, pero que pese a su halo demolidor transforman esas anomalías en delicadas sutilezas plásticas.

Maneja este peculiar artista suizo señales esenciales, aquellos tubos fluorescentes que ya vimos en James Turrell o Robert Irwin: luces de neón en rojos, rosas, naranjas y verdes capaces de matizar la luz natural de las salas envolviendo al público entre el ritmo y las relaciones cromáticas emanadas de la luminosidad que las rodea. Tanto ellas como gran número de cristales rotos y facetados de otras instalaciones vienen a incidir en esa idea de reflejar, deformándola, la realidad óptica. Así, el fruto de lo que se refleja en el ambiente da como respuesta una realidad casi fantasmal, que viene a simbolizar la luz del alma. Una luz que circula por los tubos fluorescentes pero que en realidad describe un algo vacío, un límite entre lo extraordinario y lo ordinario, un contrapunto. Ese fantasma entre la vida y la muerte. Esa gran desconocida que Emile Cioran vio encarnada en la vida, fuente de todo dolor por la imposibilidad de asegurar la existencia.

Con espíritu abarcador se contemplan otras imágenes suyas como las proyecciones en 360 grados de tubos fluorescentes que dibujan el arco iris; es decir, la naturaleza engañada gracias al trabajo de un creador singular que ha camuflado neones en bellas y variopintas irisaciones de luz solar.

Es un lujo disfrutar de un artista cuya obra se ha expuesto en las ferias más importantes del mundo. Un orgullo que sea una galería compostelana y gallega la que acoja su primera exposición individual en España. En definitiva, un anticipo de lo que Lori Hersberger y SCQ presentarán en Arco estos días. Si no pueden desplazarse a Madrid, he aquí la antesala.

**Hersberger maneja superficies diáfanas como las de cristales, espejos o aceros**

La estabilidad de la pieza se consigue, paradójicamente, a través de deformarla